

Transmisión y renovación. Desafíos de la permanencia

Rabino Dr. Mordejai Maarabi

Con el arribo del mes de Tamuz inauguramos un tiempo singular en la vida del pueblo judío. Me refiero a la dimensión espiritual, oculta la mayor de las veces por cierto, no perceptible con facilidad, ya que la realidad –si alguien está pensando en las horas cruciales que vive Medinat Israel hoy–, está clara y a la vista.

"Beshivá asar bó nishtabré haLujot" gime desde algún lugar nuestra Torá Oral, y eso significa una señal, un antes y un después en la vida de toda una nación. Tamuz lleva el signo del quiebre, del quebranto y la ruptura. Se quiebran las Tablas, se quebranta un vínculo y se rompe un diálogo, esa conexión derivada de la Palabra traducida en la piedra.

Las palabras *"Ele HaDevarím asher diber HaShem"* –diez en total– que descendieron con fuego blanco sobre fuego negro al decir del *Midrash*, cedieron su lugar al silencio. El D's revelado pasó a ser el D's oculto, y con su ocultez, la Palabra dejó de ser.

'Fuimos merecedores de recibir las Segundas Tablas, sólo a partir que fueron rotas las primeras y tras haber hallado la fuerza para juntar cada uno de los pedacitos de las primeras hechos añicos', sentenciaba el eminentе sabio contemporáneo, Rab Iosef Dov HaLevi Soloveitchik, ZTS"Л.

Aprender de nuestros fracasos, nos concede la posibilidad de recoger una a una las frustraciones y armar la verdadera imagen residual: recomponer el cuerpo y reestructurar el alma.

Moshé Rabenu lo sabe. Rearmar la imagen distorsionada de su pueblo pasa sólo por retomar la Palabra, hacerla audible y perpetuarla.

Así implora a D's para hallar el Perdón y una vez alcanzado, la Palabra habrá de fluir...**La trasmisión ocupará el centro de la vida del pueblo judío**, que camina hacia su tierra aprendiendo a cada paso el contenido de los días. Los presentes, los que vendrán, y la experiencia del pasado.

Las Tablas rotas se suplen con otras Tablas. El contenido – el eje trasmisional- es idéntico. Allí la Eternidad del texto...

Se renuevan sólo los materiales... "Pesol lejá shené lujot abaním karishoním", le pide D's Moshé. "Alístate para ti dos tablas de piedra como las primeras". Allí, en las Segundas Tablas -Lujot Shniím-, nuestro lugar pasa a ser descubierto a través de la tarea de nuestro maestro...Moshé Rabenu, nuestro maestro...Traer consigo el material indispensable. Y reproducir la enseñanza. Una lección básica en el tema que recorre transversalmente la historia misma del ser judío. **Lo constante y lo que se renueva.**

Tal es el fluir de la educación. Tal es la educación que fluye...Al decir del *Sefer Devarím*: "*Tizal katal imratí...*" – 'fluirá com el rocío Mi Palabra' dice D's. Como el rocío cotidiano, el de siempre, pero que cae cada amanecer...

Si por un instante nos permitimos dejar el Monte Sinaí y trasladarnos a otras piedras, hablamos de aquellas piedras que fueron desechas e incineradas por el enemigo de turno.

Nos referimos a Piedras Fundacionales. Aquellas que formaban el esqueleto pero que sostenían el alma viviente de un pueblo.

Nuestro Bet HaMikdash en Ierushaláim. También allí cupo el silencio. El fuego y la espada ocuparon su escenario.

¿Cómo juntamos entonces las piedras? Ezrá y Nejemiá sabían que si una vez el Santuario había sido destruido, lo podría ser una segunda. Así y todo lo construyeron y se reconstruyeron. Sagrada fue la tarea de los "shabei Tzión". Los retornantes. Los que nunca se fueron...

Pero había algo que se debería trasladar. Algo debería quedar más allá de cualquier destrucción y desolación. Fue entonces el deber de prepararse para la nueva tarea.

Llevar la Torá al corazón del pueblo. **Sus hogares. Sus padres y sus hijos.** "Y leyeron del Libro, traducido y con explicaciones, "vaiabinu **bamikrá**" –y comprendieron, dice el versículo '*BaMikrá*'... **MIKRÁ**...el **texto**, la **lectura**, el **llamado- posibilidades recurrentes en una sola y misma palabra**.

Transmitir para Ezrá y Nejemiá fue Transferir. Educar fue materia de familia. Comprender lo aprendido su puesta en marcha, y su modelación en el tiempo, el deber de esa y todas las generaciones venideras..."*Dor dor vedorshav, dor dor vajajamav...*", es elocuente.

Así los hechos. Cuando nos asomamos al mes de Tamuz decíamos, nos replanteamos sobre el quehacer educativo y sus protagonistas. **Torá es Horaá**. Es Enseñanza y concepción a la vez. **Porque cada vez que se la enseña, se nace**. Es un proceso que se renueva con la fuerza de los días, **porque educar es compartir la Creación del Universo**.

Educar es crear alguien, y así como D's "renueva con Su Bondad cada día la Obra del Bereshit" al decir de nuestra plegaria matutina, así nosotros, **recreamos al otro cuando le trasmitimos. Y le damos a luz**. "Col hamelamed Torá leben javeró, keilu ieladó". 'Todo aquel que enseña Torá al hijo de su prójimo, es como si él mismo le hubiera dado a luz'.

Menuda tarea la del educador. En todo tiempo y en todos los tiempos, es iluminar y poder dar a luz...

¿Cómo encender la luz en el otro? ¿Cómo lograr que esa luz, después, refracte y se disperse en miles de chispas que a su vez, acerquen, de su calor y de su saber, de su ser y de su presencia, en el otro, su talmid, alumno que en el tiempo retorna como hijo?

Dos opciones se nos ocurre en este esbelto y bello entorno de *morím* y *morot*, mencionar a partir de nuestro texto –la *Mikrá* que decíamos antes- a fin de **disponer todos de una lectura y también de un llamado**, elementos esenciales en el **arte del jinuj** –educación que inaugura en todos los tiempos que se conjugue este verbo- el valor inclaudicable del sentido propio de "Lejanej", que traducimos como **educar y como inaugurar**...Es decir, los equivalentes de transmitir y renovar.

Pero el Jinuj es ante todo una sabiduría que requiere de estudio. *Jojmá hadoreshet limud...*

Pero antes se impone aclarar algo: evocamos la rotura de las Tablas –*Lujot HaBrit*- y no como un evento que fue solo lamentado por nuestros maestros.

"Ve jatabtí al haLujot et Hadevarím asher haiú al haLujot harishoním asher shibarta" (Ki Tisa, 34:1). "Asher shibarta...iIashar cojajá sheshibarta!", enseñan los sabios del Midrash.

'Y escribire en la Segundas Tablas, las Palabras que estaban en las Tablas Primeras que rompiste' . "Que rompiste"...¡Mereces ser alabado por haberlas roto!". Tal la perspectiva del Midrash.

Aprender de los fracasos, es también capitalizar un mandamiento.

Shamor -el cuidar- *veZajor* -el recuerdo activo del estudio, *bedibur ejad neemrú*. Fueron pronunciados al unísono.

Hay que saber cuidar lo que recibimos. El buen cuidar -'Shamor' que curiosamente quiere decir también observar y cumplir un mandamiento- nos conduce a una mejor transmisión. A no dudarlo...

Y entonces, a fin de no sólo evocar el resultado -doloroso en primera instancia por lo acontecido con las Tablas-, veamos la predisposición que reinó y unificó al pueblo judío en Sinai.

"Bajodesh hashelishí, letzet bene Israel meeretz Mitsraim, baiom hazé bau midbar Sinai" relata nuestra Torá. El tercer mes, contado desde la salida de Egipto es el tiempo total.

Sin embargo, el texto, **nos llama** (ahí el sentido de 'Mikrá'), a ver un poco más: "*Baiom Hazé*", 'en este día' sugiere la Torá, marcándonos un tiempo singular. Semánticamente hablando, debería haber dicho '*Baiom Hahú*', en aquel día, y está claro. Pero nuestro sabio y único **Rashí**, apela al *Midrash* para enseñar: '*¿Y por qué dice baiom hazé?* Para decirte: que las palabras de la Torá te sean cada día como nuevas ante tus ojos'.

No hay transmisión sin renovación. Y esto, en la antesala misma de recibir la Torá. '*Que cada día te sean como nuevas ante tus ojos*' impacta en nuestras retinas y memorias en lo cotidiano...

Dos opciones hablábamos hace unos minutos donde plasmar tal vez nuestras ideas acerca del iluminar en la trasmisión y del dar a luz en la educación, confío lo recuerden.

Permitánnos allegarnos al texto y ver con él hacia dónde debemos dirigir los esfuerzos, en este apasionante, diario y digno desafío educativo.

Aquí la primera opción:

Cuando nuestra Torá nos educa respecto al Santuario Móvil erigido en el desierto "Ohel Moed", una tarea principiaba a todas las que se llevarían a cabo en él. El encargado, casualmente, debería ser Aharón haCohen, ningún otro. "Pues los labios del Cohen guardarán el conocimiento" decía Malají, el último de los profetas. '*Ki sifté cohen ishmerú dáat, veTora iebakshú mipíhu*'. *Ishmerú, verbo shamor.*

Cuidar el conocimiento...imagen que sólo un profeta puede provocar. Y después, el mandato: *y la Torá pediréis, buscaréis de su boca...*
Allí el Cohen, sumo sacerdote, el más elevado entre los hombres, el elegido digamos. Lo es, en tanto y en cuanto, todo su sacerdocio se traduce **en ser un buen moré**...nada más pero nada menos. **El referente porque es el que sabe. Y hay que buscarlo.**

Aclarada la elección, veamos cuál era su primera tarea en ese ámbito sagrado. "*Daber el Aharon veamartá elav: BeHaaloteja et hanerot, el mul penéi hamenorá iaíru shivat hanerot...*" (Bemidbar, Behaalotejá)
'Cuando enciendas las velas, frente a la faz de la menorá alumbrarán las siete candelas'.

Respecto al tiempo:

"*Veikjú eleja shemen zait zaj katis lamaor lehaalot ner tamid...iaaroj otó Aharón meerev ad boker lifné HaShem tamid*". (Vaikrá sof Perashat Emor).

Respecto a la tarea singular:

"**Behetibó et hanerot iaktirena...ubehaalot Aharón et hanerot bein haarbáim iaktirena**"... (Shemot, sof perashat Tetsavé).

'Behaalotejá'. Rashí explica que 'por cuanto la llama tiende a subir, está escrito **en vez de lehadlik** -encender-, el término de '**aliá**', y propone: "*shetzarij lehadlik ad shetehé shalhebet olá meeléha...*".

Hay que encender hasta que la llama cobre fuerza y elevación por sí misma.

Esta idea la aplica, en forma excepcional, el **Rab Shimshon Refael Hirsch** de bendita memoria, respecto al modelo educativo:

Debemos como maestros encender el fuego en nuestros alumnos. Hasta que tengan vuelo propio. Que el fuego cobre propia vida. No puede faltar el aceite nunca. No hay que descuidar la '*Hatabat haNerot*', el hacerles bien a las velas (un buen encendido), pero hay que darles la capacidad de desarrollar sus propias fuerzas...Allí se impone ser prescindentes.

Aunque no del todo. "*Vehaiú eineja root et moréja*". 'Que tus ojos siempre vean a tus maestros'. Ver a los maestros no habla de corporalidad. No es posible siempre. Significa que, ante un dilema, puedas pensar y resolver: ¿Cómo hubiera hecho mi maestro para resolver esto? Tener siempre presente al maestro, es el rescate del olvido y la recompensa de la educación en el judaísmo.

El aceite debe ser "zaj' pide la Torá. Fresco. Recién exprimido. Se requiere siempre renovar nuestro saber y nuestros contenidos. Sólo así se puede encender la Luz verdadera. Y pura. Y clara.

Nuestros contenidos, para la transmisión deben ser frescos. Eso garantizará una buena "alimentación" para el cuerpo espiritual de nuestros alumnos e hijos.

"*Katit laMaor*". Machacado totalmente debe ser el olivo. Una y otra vez, hasta lograr que fluya su contenido. Líquido esencial del cual se enciende la Luz. *Torá, junto con Horaá* –educación- es por sobre todo: *Orá...Luz. Torá zó Orá*.

Tener un alumno no es posesionarnos de él. Es concederle de nosotros la vitalidad del fuego, para que se eleve por sus propios medios. Un buen alumno no es aquel que repite todo lo que su maestro le enseñó...Sino y por sobre todo, que crea, deduce más y más saber de cuanto recibió. "*Maaián hamitgaber*" en la figura del Pirké Avot.. 'Fuentes de aguas surgentes'. Así lo explica Rab Avigdor Nebentsal shlita, *Rab de Ierushaláim ben haJomot*.

La figura y el saber del maestro están demostrados. No hace falta ya descripción.

Y una segunda opción:

Un texto conocido por todos. Que ahora lo usaremos como 'pretexto' para nuestra ponencia: **hablamos del 'Shemá Israel'**.

Así leemos en su primer perashá (Deuteronomio Cap. 6:5-6): "*Las Palabras que Yo te prescribo hoy (grabarás) en tu corazón...veshinantám lebaneja, vedibarta bam, beshibteja bebeiteja, ublejtejá baderej...*". Queda medianamente claro que

para acceder al mundo de las Mitzvot que D-s nos ordena, no basta con que sólo nosotros seamos los que la sepamos. Lo primero es elemental: "*grabarás en tu corazón*"- para entonces, y sólo entonces, comenzar la difícil tarea de transmitir al otro. Allí nace otro tiempo: sólo después de haber intentado el "diálogo educativo" con nuestro pequeños, el tiempo de: "**vedibartá bam**" – "**meditarás en ellas**", volver a hablarlas, repensarlas, en proceso constante de elaboración...

Difícil la tarea del educador. Gran responsabilidad para el padre y la madre judíos ante todo... **En la segunda perashá del Shemá**, nos encontraremos con un texto similar que a primera vista, sugeriría una reiteración. Pero grande será la sorpresa que nos llevaremos, pues cada versículo, cada palabra – aunque repetida – provoca una nueva dimensión interpretativa en el mundo de la exégesis bíblica.

"*Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando sobre ellas...*" –'Velimadtem otam et benejém ledaber bam'.

El valor educación es en tanto y en cuanto tenga como punto de partida el hogar judío, al igual que la primera perashá del "Shemá".

Rambán, Rabí Moshé ben Najmán Gerondi (Gerona 1195 – Israel 1270), en su comentario, nos brinda una brillante definición:

...Éste versículo viene aquí para agregar el vocablo 'Ledaber bam' – 'Hablando de ellas'. Pues allí (en referencia a la primera parte del Shemá) nos ordenó: 'Vedibartá bam' – 'Y hablarás de ellas' ('estando en tu casa...').

*Por lo tanto, en esta segunda sección de 'Keriat Shemá' agrega que les enseñemos a nuestros hijos, hasta que ellos mismos –nuestros pequeños- **hablen sobre ellas a cada hora y en todo momento**.* (Veamos el "Ledaber"...infinitivo).

"Por eso también aquí menciona el verbo 've-limadtem otam' – 'y las enseñarás a ellos', mientras que 'allí' empleó el término: 've-shinantám ('leshanen' plantea la reiteración, de ' lashón shení'); mientras que en esta sección 'y las enseñaréis' se refiere a: '....hasta que ellos aprendan y las sepan, y las comprendan en todos sus sentidos, de modo que hablen contigo en todos los momentos.... por todas las generaciones. Y aquél que sea inteligente, comprenderá' ".

Así nos entrega **Rambán** uno de los ocultos secretos y pilares para una educación deseada y verdadera. No es suficiente con que el docente le cuente a sus alumnos sobre las mitsvot o sobre la historia de nuestro pueblo, así como no será suficiente con que el alumno se siente y escuche y asienta con su cabeza, como si entendiese y captara la lección. Una educación pasiva carece de sentido, de sabor. Aquel maestro que imparte Torá a "quien escucha mas no habla", no enseña adecuadamente ni educa con amor.

Nuestro sabio aboga por una enseñanza creativa, por una educación cuya finalidad última sea influir sobre el educando induciéndolo a pensar y a hablar de ello para perpetuar. Y no sólo por una etapa educativa, sea la primaria, la secundaria, la universitaria, o acaso la Ieshivá misma, sino aún después de finalizados sus estudios, deberá continuar "hablando de y sobre ellas", hasta que las enseñe a otros.

Así también lo entendieron nuestros maestros, al sentenciar (*Pirké Avot*, Cap. 6: "Kinián Torá"):

"...El conocimiento para adquirir la Torá requiere... preguntar y responder... escuchar para progresar... estudiar para poder enseñar..."

El **Seforno acota brevemente**, al concepto de "Velimadtem": 'Harguilu et benejem bemitsvot'. Enseñar es hacer posible el 'herguel'. Acostumbrar a la acción. Que me sea familiar.

Llegamos hasta aquí, en estos días, para compartir. La mesa, el texto, el estudio y la imaginación.

Aprender a enseñar, enseñar a aprender judaísmo es la consigna. Diría sumándome humildemente a los organizadores, es la cuestión...Como afirmaba el literato.

"*LILMOD ULELAMED...*". Lo primero a percibir es que nuestro verbo del aprendizaje, comienza con la letra **LAMED**...ella misma guarda todo el saber...¿Podemos notarlo?

Y porque la '*Lamed*', en su versión de la Torá -ashurít-, invariablemente se escribe de arriba para abajo...Y es la consonante, la letra más alta de todo nuestro *alef-bet*...

¡Cuántas coincidencias!! ¿Nos querrá decir algo todo esto? Creo que sí. Más allá de cualquier afán interpretativo, veamos lo que tenemos delante:

La letra del aprendizaje constante, que va y que viene por los renglones del saber, ella misma abarca el sentido propio y total del estudio: '*Lamed*' es su nombre; Imperativo del estudio...

Ella se escribe, por el artesano *Sofer*, desde arriba hacia abajo, porque nos trae del 'rocío del Cielo' -"*Mital HaShamáim*"- del Morador de los Cielos, hasta llegar a lo más bajo: 'las grosuras de la tierra'- "*mishemané haarets*"-;

Es la letra más alta, porque desde nuestro asiento -del educador y del educando-, en el aula, en la casa, en el camino, trazamos una línea que tiene sus propios movimientos, hasta alcanzar lo recóndito de los profundos Cielos...Ella conecta '*Shamaim vaArets*'...

Hoy venimos a subirnos a esta letra, cuyo valor total, es 74...*Lamed*, *lamed*, *mem*, *dalet*. Número que se asocia a otra palabra hebrea. Con la feliz coincidencia que esa palabra es: '*Ed*'...testigo.

Transmitir el testimonio. Renovar el Pacto. *Lilmod ulelamed...*Nada más simple que eso. Nada más hermoso que eso.